



Propuestas educativas desde la arqueología: experiencias del museo de Itaipu Tierra Guaraní

Mirtha Alfonso Monges*

* Museo de Itaipu Tierra Guaraní. Centro Ambiental, Supercarretera Itaipu, Hernandarias, Paraguay. alfonso.mirtha@gmail.com

Recibido el 7 de junio de 2022, aceptado para su publicación el 25 de septiembre de 2022.

<https://www.doi.org/10.5281/zenodo.7839175>

Palabras clave:

arqueología;
educación;
Paraguay;
Itaipu Binacional;
museos.

Keywords:

archaeology;
education;
Paraguay;
Itaipu Binacional;
museums.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

RESUMEN

La construcción de la represa de Itaipu, iniciada en 1975, trajo consigo un abanico de cambios a la región de Alto Paraná. Ya en los estudios de factibilidad, realizados a finales de la década de 1960 e inicios de la década de 1970, se mencionaba la existencia de patrimonio arqueológico diverso en el área de influencia de la obra. Esto motivó la creación de un plan de investigaciones multidisciplinarias con el objetivo de relevar contextos arqueológicos y obtener la mayor cantidad posible de informaciones y de testimonios materiales que, caso contrario, se perderían con la creación del embalse. En el marco de estos estudios, se establecieron las pautas iniciales para la habilitación de un museo que albergue estas valiosas colecciones y las contextualice con fines científicos y educativos. En los últimos años, la implementación de talleres experimentales dirigidos especialmente a niños, niñas y adolescentes, surgió como una respuesta a la necesidad de difundir la importancia de la arqueología como ciencia necesaria para la construcción social, visibilizar el trabajo científico de los profesionales, cuyo rol y alcance muchas veces no está claro para las comunidades, y presentar el periodo prehispánico de una forma diferente a la que normalmente se enseña en las aulas. El presente artículo propone un acercamiento a estas experiencias de trabajo con el público a través de la colección arqueológica del museo.

ABSTRACT

The construction of the Itaipu dam, begun in 1975, brought with it a range of changes to the Alto Paraná region. Already in the feasibility studies, carried out at the end of the 1960s and the beginning of the 1970s, the existence of diverse archaeological heritage in the area of influence of the work was mentioned. This motivated the creation of a multidisciplinary research plan with the aim of surveying archaeological contexts and obtaining as much information and material evidence as possible that, otherwise, would be lost with the creation of the reservoir. Within the framework of these studies, the initial guidelines were established for the fitting out of a museum that houses these valuable collections and contextualizes them for scientific and educational purposes. The last couple of years, the implementation of experimental workshops aimed especially at children and adolescents, emerged as a response to the need to spread the importance of archeology as a necessary science for social construction, to make visible the scientific work of professionals, whose role and scope is not often clear to the communities, and to present the pre-Hispanic period in a different light than what is normally taught in the classroom. This article proposes an approach to these experiences of working with the public through the archaeological collection of the museum.

1. Introducción

El desarrollo de la arqueología en el Paraguay y la gestión del patrimonio arqueológico han pasado por diferentes etapas en los últimos 60 años. Son aún escasas las investigaciones sistemáticas y en muchos casos todavía predomina a nivel popular, la imagen del arqueólogo como un buscador de tesoros o un simple coleccionista de objetos enterrados. A esto se suma el avance del expolio y la destrucción de sitios arqueológicos de la mano de detectoristas y buscadores aficionados, que ven esto como un "hobby", motivados por la posibilidad de encontrar objetos de valor que luego puedan ser vendidos, o aumentar colecciones personales (Gilbert, 2017).

La difusión de información pseudo-científica en cuanto al patrimonio arqueológico, especialmente en lo relacionado al periodo precolombino, como por ejemplo adscribir el arte rupestre a los vikingos, en lugar de vincularlo a grupos de cazadores-recolectores o a los pueblos originarios, a pesar de ser un tema ya abordado en diversas investigaciones (Lasheras, 2010; Lasheras et al., 2011, 2012; Lasheras & Fatás, 2015; Pallestrini & Perasso, 1984), lleva a reflexionar si realmente los resultados científicos están llegando a las comunidades, o si es necesario implementar nuevas estrategias de divulgación desde los propios proyectos arqueológicos, en el marco de la legislación nacional vigente, que recomienda una mayor participación de comunitaria para fomentar la valorización y el cuidado

del patrimonio local en los lugares de origen del mismo.

También es importante mencionar que la mayoría de los museos que hoy albergan colecciones arqueológicas, se crearon con el objetivo de dar lugar a los materiales provenientes de trabajos de campo diversos, ya que hasta el día de hoy no se cuenta con un repositorio arqueológico nacional o un museo dedicado a este tema. Entre estos puede nombrarse al Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, fundado en 1929 y localizado en Asunción, el Museo Arqueológico y Etnográfico Guido Boggiani, fundado en 1989 ubicado en San Lorenzo, el Museo Histórico y Ambiental de la Entidad Binacional Yacyretá, iniciado en 1984 en la ciudad de Ayolas, y el Museo de Itaipu Tierra Guaraní (Figura 1), abierto al público en 1979 en la localidad de Hernandarias y del cual se ocupará especialmente este trabajo.

Los museos citados podrían considerarse los principales repositorios arqueológicos a nivel nacional, a los cuales también pueden agregarse otros más

vinculante entre el patrimonio arqueológico y la sociedad, garantizando su uso y disfrute sostenible, concienciando sobre la importancia de la arqueología como ciencia para la construcción social y fomentando la valoración de los saberes transmitidos por los pueblos indígenas (Oliva & Panizza, 2015).

Para el alcance de estos objetivos, los museos son sitios ideales, ya que no solo son depositarios de los conocimientos generados mediante la investigación arqueológica, sino que tienen la posibilidad de ofrecer espacios seguros y accesibles que faciliten el aprendizaje y la experimentación, generando vínculos entre las instituciones, los investigadores y la comunidad en la que trabajan o se encuentran insertos (Di Prado et al., 2012).

Un aspecto importante sobre el cual aún se necesita trabajar es en la integración efectiva de los pueblos originarios a los procesos que se desarrollan en torno a las investigaciones arqueológicas. En Paraguay, actualmente se encuentran presentes cinco familias lingüísticas: Tupi

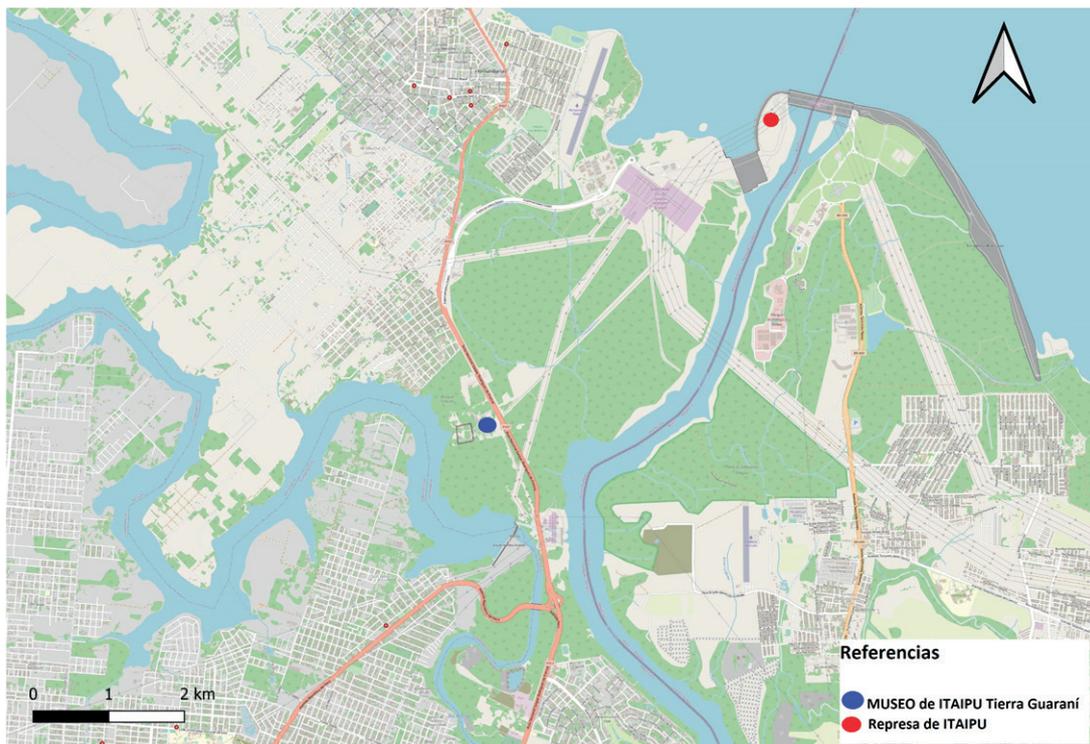


Figura 1. Ubicación del museo y la represa.

pequeños como el Museo Jakob Unger, ubicado en la ciudad de Filadelfia, Chaco Paraguayo (Alfonso Monges & Lamenza, 2021).

Estas situaciones ponen de manifiesto la necesidad de trabajar en estrategias que permitan acercarse al público que visita los museos de manera didáctica y pedagógica, especialmente para niños, niñas y adolescentes en edad escolar. A este contexto, el enfoque de arqueología pública ofrece una mirada

Guaraní, Lengua - Enxet, Maskoy, Mataguayo, Zamuco y Guaicurú que abarcan 17 grupos étnicos (Dgeec, 2002).

En el área de influencia del Museo de Itaipu, se localizan comunidades de los pueblos Ava Guaraní, Aché y Mbya Guaraní, aunque en la museografía actual están representados todos los pueblos indígenas ubicados en la Región Oriental, incluyendo a los Pa'i Tavyterá (Figura 2).

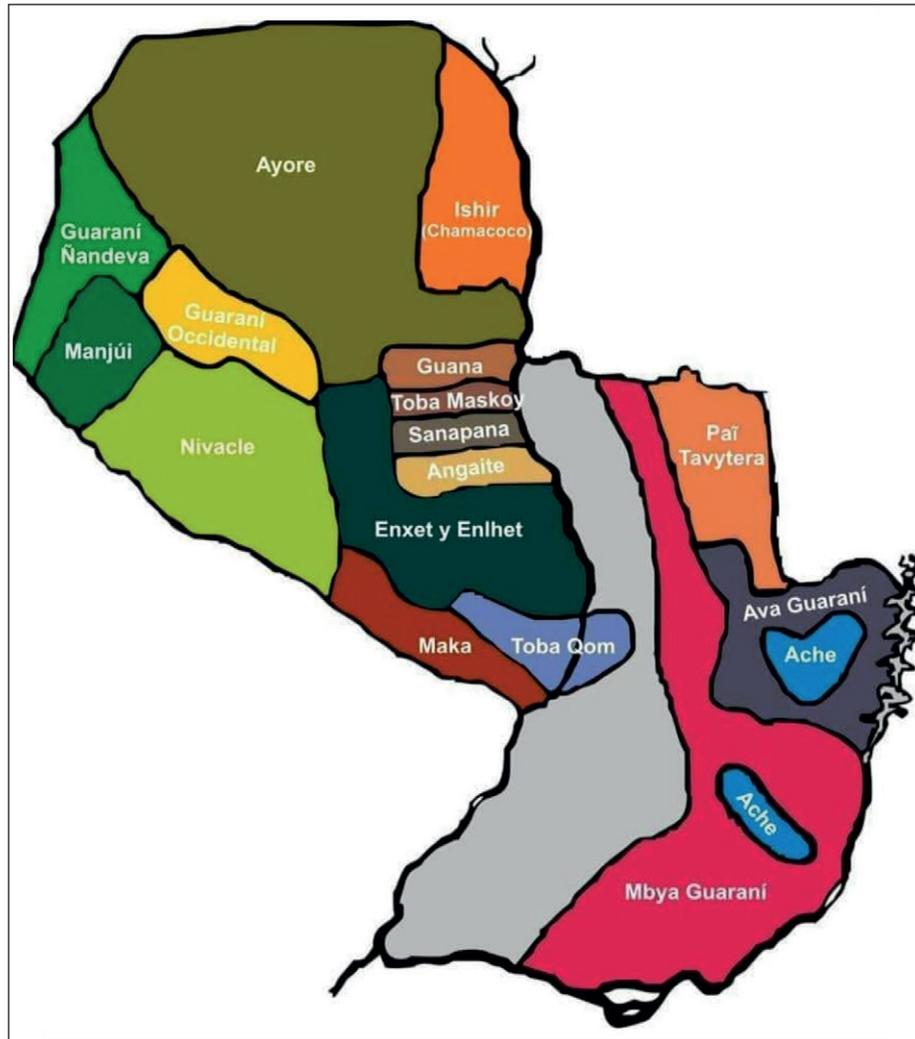


Figura 2. Pueblos indígenas en Paraguay. Fuente: Zanardini y Biedermann (2011).

1.1 Antecedentes de investigación arqueológica en Itaipu

En el Informe Final presentado a la Comisión Técnica Mixta Paraguay – Brasileña por el Grupo de Estudio Río Paraná, consultoría internacional integrada por las empresas IECO-ECOCONSULT¹ y contratada para la realización de los estudios de factibilidad para la construcción de la represa de Itaipu, se menciona la existencia de vestigios arqueológicos en varios lugares cercanos a la zona prevista para la construcción de la infraestructura principal y también en la futura área de influencia:

2) Arqueología e historia:

a) Artefactos – Existen varios sitios donde se producen hallazgos de cerámica, cerca del sitio

¹ El estudio de factibilidad se adjudicó mediante un llamado internacional, resultando ganador el consorcio conformado por las empresas International Engineering Co. (IECO) con base en San Francisco, California, EE.UU. y Electroconsult S.p.A. (ELC) de Milán, Italia.

de la presa y cerca del Salto. La antigua y famosa senda transcontinental Peabiru pasa justo al norte del Área del Salto.

b) Historia – Cierta número de ruinas de fuertes, poblados y misiones españolas están situadas dentro del área.

Las fechas exactas y los nombres de estas ruinas son desconocidos. Se cree, no obstante, que estos poblados datan de 1550. Los habitantes perecieron por enfermedades o fueron exterminados por traficantes de esclavos (IECO-ECOCONSULT, 1974, pp. 78-79).

A raíz de estas conclusiones, el 4 de septiembre de 1974, el Directorio Ejecutivo de Itaipu Binacional, emite la Resolución 040/1974 – Preservación de los monumentos de arqueología histórica y prehistórica, situados en el área del proyecto de Itaipu². Este documento establece

² La Entidad Binacional Itaipu fue creada mediante el Tratado firmado por Paraguay y Brasil para el aprovechamiento hidroeléctrico conjunto del Río Paraná, el 26 de abril de 1973.

directrices para la Dirección de Coordinación³, a fin de realizar las gestiones correspondientes ante el Instituto Nacional de Patrimonio Histórico e Artístico (IPHAN) en Brasil y la institución correspondiente en Paraguay, para la realización de las investigaciones arqueológicas y generar bases de datos documentales para ambos países. En ese entonces, la legislación en torno al patrimonio cultural en Paraguay era aún incipiente y no existía una institución reguladora en cuanto a políticas culturales en el país.

Si bien en décadas anteriores se había aprobado el Decreto-Ley 10.680 de 1937 – Que declara parte del patrimonio nacional las ruinas y obras de arte colonial, los yacimientos y objetos arqueológicos y paleontológicos, y posteriormente la Ley de Patrimonio Nacional N° 18.904 de 1943, no existía un órgano o institución a nivel estatal que se encargue del cumplimiento de las mismas. La Secretaría Nacional de Cultura, fue creada recién en el año 2006 mediante la Ley 3051 – Nacional de Cultura, estando la gestión del patrimonio anterior a ello, a cargo del Viceministerio de Cultura dentro del organigrama del entonces Ministerio de Educación y Cultura. La Ley 946/82 De Protección de los Bienes Culturales, fue sancionada en el año 1982 y la primera reglamentación para la realización de intervenciones arqueológicas, recién en el año 2007. Actualmente se encuentra vigente la Ley 5621/16 – de Protección del Patrimonio Cultural.

En medio de esta situación, a la fecha de creación de Itaipu Binacional, no existía un organismo similar al IPHAN al cual recurrir en Paraguay, por lo que se optó por contratar una consultoría para la realización de las investigaciones necesarias, lo cual se concretó a finales de 1974, mediante la contratación del Dr. Gerardo Fogel⁴ como coordinador. De esta manera inició el proyecto de Investigaciones Arqueológicas, Históricas y Socioculturales del área de Itaipu, a partir del cual se conformaría el acervo antropológico del museo. Este proyecto incluyó a un grupo de los más destacados profesionales nacionales en el ámbito de la ciencia sociales como Josefina Plá, Bartomeu Meliá, Jorge Patiño Migone, Ramón Fogel, entre otros (Fogel, 1975).

En el Plan Básico de Conservación del Medio Ambiente, que entró en vigencia en el año 1975, justo con el inicio de las obras civiles para la construcción de

Itaipu Binacional, se establecen los estudios necesarios para delinear las futuras medidas de mitigación y compensación a nivel social, ambiental y cultural. Entre estos inventarios, en la categoría de Medio Ambiente Social, se menciona el Inventario Arqueológico e Histórico-Cultural, el cual se debía llevar a cabo tanto en el lado paraguayo como en el brasileño, sus objetivos científicos y la propuesta de la creación de un museo (Campos Cervera, 1979).

Este inventario se desarrolló desde el año 1975 y concluyó en 1981, integrándose las muestras en el año 1982 al ya inaugurado Museo de Historia Natural, abierto al público desde 1979, y que para entonces albergaba especímenes de flora, fauna y hongos de la región, colectados y preparados en el marco de los inventarios florifaunísticos que se realizaron en paralelo a las investigaciones históricas, antropológicas y arqueológicas. En total, fueron relevados 83 sitios arqueológicos, aunque en el listado final se contabilizan más; esto se debe a que los investigadores asignaron más de un nombre al mismo sitio, a medida que avanzaban los trabajos, para caracterizarlos mejor. Un ejemplo de esto es el sitio APIT 2 Subestática, que en 1980 es renombrado como Reducción, al identificarse en el los vestigios que estarían asociados a uno de los asentamientos de la reducción jesuítica Natividad de Nuestra Señora del Acaray (Fogel, 1981; Gutierrez, 1984).

Las estrategias utilizadas para las prospecciones fueron variadas. En algunos sitios se realizaron colectas superficiales, en otros sondeos puntuales y en la minoría de ellos, excavaciones sistemáticas, las cuales se desarrollaron mayormente en los años finales del proyecto (1979-1981), en base a los resultados obtenidos de algunos sondeos preliminares llevados a cabo en fechas anteriores. Las tareas arqueológicas estuvieron coordinadas por la Dra. Giovanna Bárbaro de Díaz Roig, de nacionalidad argentina, con la colaboración del Prof. Igor Chmyz, quien coordinó los estudios en la margen brasileña de parte del IPHAN (Bárbaro de Díaz Roig, 1979; Fogel, 1979).

1.2 La creación del Museo

La idea y el objetivo de crear un museo, estuvo presente desde el inicio de los proyectos de investigación, por un lado teniendo en cuenta la necesidad de contar con un espacio que albergue el material procedente de los trabajos de campo a realizarse, pero también con fines científicos y educativos, ya que en ese entonces, no se contaba con un espacio similar en la región. El enfoque estaba puesto en la creación de un Museo Regional, tal como lo expresan Jorge Patiño Migone y Josefina Plá en el capítulo “Pautas para el museo regional”:

³ La Dirección de Coordinación tanto en el lado paraguayo como en el brasileño, es la encargada de la gestión socioambiental de Itaipu Binacional y de la cual dependen desde sus inicios los museos de la Entidad: el Museo de Itaipu Tierra Guaraní en Paraguay y el Ecomuseu de Itaipu en Brasil.

⁴ Gerardo Fogel (1936 – 2019), sociólogo por la Universidad de la Sorbona de París, Francia. Fue viceministro de Cultura, consultor de organismos internacionales y Rector de la Universidad Politécnica y Artística del Paraguay (UPAP).



(...) la idea central propiciada es la de poner en marcha un Museo Regional pero con un concepto más amplio y funcional que el correspondiente al museo tradicional. Se perspectiviza una modalidad innovadora, un museo que fundamentalmente sea un centro transmisor e irradiante de cultura regional y nacional y no meramente un almacén de objetos muertos. No se trataría tampoco de un museo solamente referenciado al turismo, que sería una utilización importante pero evidentemente accidental y circunstancial. Ya que sobre todo se buscaría redescubrir, valorizar, comunicar, afianzar y enriquecer los perfiles de la identidad cultural regional y nacional (...) (Plá & Patiño Migone, 1975, p. 196).

Al combinar esta visión, que continúa desarrollándose y ampliándose en los informes subsiguientes de los años 1976 a 1979, con la del equipo que llevaba a cabo las investigaciones florifaunísticas, se crea el Museo de Historia Natural (Figura 3), nombre con el cual se inicia en 1979 con muestras de fauna, flora y hongos y tres años después se incorpora el acervo antropológico con sus colecciones arqueológicas, etnográficas e históricas.

hasta adoptar su nombre actual en el año 2015, en la reforma llevada a cabo por el Museólogo Luis Lataza. El cambio de nombre a Museo de la Tierra Guaraní, fue realizado en el marco de un proceso curatorial que involucró a la comunidad Acaray-mi del pueblo Ava Guaraní. Al patrimonio material que ya formaba parte de la colección del museo, se sumaron testimonios y perspectivas en torno a la organización social y política, a cuestiones religiosas y sagradas, sanitarias, y otros aspectos que hasta ese momento no habían sido abordados en el guión museológico y buscaban dar significado a esos objetos, más allá de cuestiones puramente estéticas o de interés científico tradicional (Peña Gill, 2022).

Es importante mencionar que Itaipu Binacional cuenta con dos museos: el que concierne a este artículo en el lado paraguayo y el Ecomuseu de Itaipu en el lado brasileño, abierto al público en 1987.⁵

Las pautas de creación de ambos museos, su relacionamiento, las reformas que los mismos fueron experimentando a través de los años y su rol como espacios sociales y culturales en la zona de la Triple Frontera (Paraguay – Brasil – Argentina), son dignos de un análisis y una discusión pormenorizada, que ya ha



Figura 3. Un grupo de alumnos visitando el Museo de Historia Natural. Fuente: Archivo del Museo de Itaipu Tierra Guaraní.

Con el transcurso de los años y de la mano de reformas museográficas y museológicas, el museo fue también cambiando de nombre, adoptando la denominación de Museo Ambiental a finales de la década de 1990, luego Museo de la Tierra Guaraní en el año 2003 junto con la reforma realizada por la Museóloga Alejandra Peña Gill,

⁵ El Ecomuseu de Itaipu desarrolla una línea de tiempo cronológica desde las primeras sociedades en la región hasta la construcción de la central hidroeléctrica. Realiza constantemente exposiciones temporales sobre arte contemporáneo de artistas de la región, así como talleres diversos. Actualmente se encuentra en proceso de reforma edilicia y museográfica.

sido abordada por algunos autores (Menezes & Trochez, 2014; Ocampo Sterling, 2011), quienes analizan los discursos de la museografía instalada en el año 2011/2012 en el Museo de Itaipu Tierra Guaraní y en el Ecomuseu, y sus implicancias en el contexto social de la creación de la represa y las dinámicas geopolíticas de la Triple Frontera. Ambos textos pueden representar un primer acercamiento a los museos, teniendo en cuenta que ambas puestas museográficas desde entonces han sido cambiadas, junto con un nuevo enfoque en la gestión que busca involucrar de manera efectiva a múltiples actores. Sin duda alguna, este tema debe ser abordado en la actualidad, especialmente en el marco de la nueva definición de museo, aprobada por el Consejo Internacional de Museos en el año 2022.

1.3 La colección arqueológica del museo

El inventario de objetos arqueológicos entregado por el equipo de investigación en 1981 a la finalización de los trabajos contabilizó un total de 37.548 objetos, entre los cuales no se cuentan las microlascas ni los microfragmentos óseos. Además, en el informe, se aclara que el material de por lo menos dos sitios no se encontraba contabilizado, ya que aún no había sido procesado en laboratorio (Fogel & Bárbaro de Díaz Roig, 1981). De este primer inventario, quedaron los documentos de entrega y cuatro biblioratos con la descripción detallada de la mayor parte del material.

Es necesario hacer hincapié en los parámetros de organización y clasificación de la colección en este primer periodo inmediatamente después de las tareas de campo. Se puso un marcado énfasis en el análisis de la cerámica guaraní, para determinar la temporalidad y la tipología de los sitios arqueológicos. El informe del año 1979 se dedica casi de forma exclusiva a la descripción e interpretación de las morfologías y las decoraciones de las vasijas y tiosos encontrados, clasificándolos de acuerdo a los criterios establecidos por Ford (1962) y Meggers y Evans (1969), ampliamente utilizados y divulgados en el desarrollo del Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas (PRONAPA). El documento menciona además, que esta clasificación fue realizada con la colaboración del Prof. Pedro I. Schmitz (Fogel, 1979). En cuanto al material lítico, este se adscribió potencialmente a dos culturas: Humaitá/Alttoparanaense y Umbú/Mocoretá. Para la reforma museográfica del 2003, encabezada por Alejandra Peña Gill, se contó con el asesoramiento de la arqueóloga Ruth Poujade, quien clasificó parcialmente los materiales asociados a estas dos tradiciones. Actualmente, y contribuyendo a las discusiones académicas sobre estos temas, esta clasificación se encuentra en proceso de revisión, a través del análisis de los artefactos, de la

información contextual de los sitios de procedencia y la realización de nuevas investigaciones arqueológicas en la zona (Alfonso Monges, 2018).

Entre los años 2008 y 2012, un equipo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FaCEN) de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), trabajó en la reorganización del acervo antropológico, elaborando un inventario de las colecciones que lo integran, incluyendo la arqueológica. De acuerdo a la última actualización del inventario general del acervo antropológico, del año 2016, la colección arqueológica actualmente está compuesta de 33.251 muestras, de los grupos tipológicos: cerámica (tiosos y vasijas enteras o remontadas), material óseo (incluyendo herramientas), artefactos líticos, metales, y muestras orgánicas (carbón, tierra, malacológico). La mayor parte de estos materiales proviene de las investigaciones presentadas anteriormente, pero luego se fueron sumando objetos provenientes de hallazgos fortuitos, donaciones y colectas varias como por ejemplo una realizada en el año 1999 en la Reserva Natural Tati Yupi. En el año 2019 se dio inicio a un nuevo proceso de reorganización del acervo, motivado en parte por la reforma edilicia del área de laboratorios y reservas técnicas, pero también para mejorar las estrategias de conservación y consulta de los materiales.

2. Estrategias de educación patrimonial

El Museo de Itaipu ha sido desde siempre un destino escogido para las visitas de estudiantes de instituciones educativas de todo el país. La reforma del año 2015, presentó también una oportunidad de encarar la creación de espacios y actividades que permitan la diversificación de contenidos presentados al público, la integración activa de la comunidad de la región y la mejora de las estrategias educativas. En el marco de dicha reforma, no solo se modernizó el espacio correspondiente al Centro de Datos Ambientales, una biblioteca temática de temas ambientales y culturales, sino además se creó un espacio dedicado a exposiciones temporales, charlas, talleres, y otras actividades que permitan expandir el alcance del museo más allá de la exposición permanente.

La educación patrimonial aún es un concepto muy nuevo en Paraguay. Existen muy pocos trabajos que exploren y evalúen experiencias educativas desde los museos, o referentes teóricos a nivel local en base a lo cual puedan delinarse estrategias específicas. Más allá de la visita obligatoria a ciertos museos de parte de instituciones educativas como parte del currículo escolar, recién en los últimos años se han propuesto ofertas específicas nacidas desde los propios museos (Colmán, 2021).



Entre estas propuestas se destacan las realizadas por Colmán y Yahari (2018) en el Museo del Jardín Botánico de Asunción, en un proyecto piloto denominado Ave Aventura, dirigido a maestros/as de Educación Escolar Básica para vincular los contenidos áulicos con experiencias cercanas con los acervos de flora y fauna de un museo. Este proyecto fue posteriormente expandido a otras instituciones educativas en los Departamentos de Central y Ñeembucu, explorando así las posibles variaciones que podría tener el programa a nivel geográfico y socioeconómico (Colmán, 2019). Estas experiencias de trabajo entre docentes, museos y sitios históricos, se consolida en el programa ProEduca, el cual propone un trabajo articulado desde la educación formal para la valorización, recuperación y apropiación de los sitios históricos de parte de las comunidades que se encuentran alrededor de los mismos (Yahari, 2019).

A las experiencias mencionadas anteriormente y que ya han sido socializadas a nivel académico, se suman las actividades didácticas que viene realizando el Museo Nacional de Historia Natural desde ya hace varios años, enfocadas en acerca al público infantil a conocer y valorar la flora y fauna del país, y la creación de un museo escolar en el Centro Educativo Los Laureles, en Asunción (Bajac, 2017a; 2017b).

línea temporal interesante, ya que al mismo tiempo y esta vez enfocado en arqueología, se dio la concepción de dos talleres experimentales en el Museo de Itaipu Tierra Guaraní: Arqueólogo por un día, realizado por primera vez en el año 2017 y Vivir en la prehistoria, a partir del 2019 (Figura 4); desde su fecha de inicio, ambos se desarrollaron por lo menos 3 veces al año, de forma coincidente con fechas específicas, como por ejemplo Día del/a Niño/a (16 de agosto), vacaciones de invierno (Julio) y vacaciones de verano (Diciembre a Febrero).

El primero respondió a la necesidad de sensibilizar a la población sobre el trabajo realizado por los profesionales de arqueología y la importancia de la ciencia, contextualizando los objetos que se ven en el museo, y entender cómo se genera la información que luego llega a ellos a través de las exposiciones permanentes y temporales. Como ya se mencionó anteriormente, el tema del expolio de los sitios es una preocupación acuciante que se suma al desconocimiento que gran parte de la población tiene sobre la legislación en torno al patrimonio, lo cual muchas veces motiva intervenciones, incluso bien intencionadas, de parte de la comunidad, pero que finalmente tienen consecuencias negativas sobre los



Figura 4. Afiches promocionales de los talleres.

A partir de ello, puede notarse un interés proveniente tanto desde las instituciones educativas y los profesionales de la educación de ver a los museos como espacios didácticos y pedagógicos y desde la perspectiva de los museos una apertura a ser vistos como tal, viendo sus colecciones como material válido para la educación.

Si se observan las fechas de implementación de las experiencias mencionadas, se puede establecer una

contextos arqueológicos, como por ejemplo la colecta constante de material para llevarlo a los museos locales con el objetivo de protegerlo, incluso cuando este no se encuentra en peligro.

Para “Arqueólogo por un día” se preparó en una zona del parque que se encuentra frente al museo, una cuadrícula arqueológica, en la cual se enterraron diversos materiales modernos (Figura 5). El taller iniciaba con una visita al museo, en donde se explicaba a los

participantes qué es la arqueología y para qué sirve, para luego pasar a trabajar en campo con las herramientas utilizadas normalmente en una excavación.

Los materiales encontrados eran luego llevados a un “laboratorio” en donde se limpiaban y clasificaban, explicando cómo se podían interpretar los hallazgos y cuáles son los procesos que conlleva una investigación arqueológica (Figura 6). Finalmente, se daba información de qué hacer ante un hallazgo arqueológico y a donde

los hitos más importantes de la prehistoria a través de infografías, con un enfoque en el pasado regional y se introdujo en qué consistió el arte rupestre (Figura 8); para ello, se fabricó un mural simulando una cueva, en donde uno por uno los/as participantes pudieron ilustrar alguna historia o aspectos que les llamaron la atención. Para la parte experimental, se trabajó con arcilla para el modelado de cerámica, actividad realizada en el parque del museo al aire libre (Figura 9).



Figura 5. Desarrollo del taller “Arqueólogo por un día”. Fuente: Itaipu Binacional.



Figura 6. Limpieza y registro de materiales arqueológicos. Fuente: Itaipu Binacional.

contactar para informar al respecto, de acuerdo a lo que establece la ley. Cada participante llevó un afiche con estas consignas junto con un certificado de participación.

En el caso del taller “Vivir en la prehistoria”, se prepararon unos muestrarios de artefactos líticos y fragmentos de cerámica para ilustrar parte de la cultura material (Figura 7); para ello, fueron elegidos objetos que no cuentan con información de procedencia o sin contexto, pero que pueden ser sumamente útiles con fines didácticos. Con una breve charla, se presentaron

La actividad se repitió varias veces durante el año, incluso en una ocasión con niños y niñas de la comunidad Acaray-mí, del pueblo Ava Guaraní. En este último caso, la experiencia fue sumamente enriquecedora, pues los/as participantes complementaron la información brindada con historias que les contaban sus abuelos y abuelas sobre el modo de vida en el bosque. Al ver la cerámica y las herramientas líticas, se escuchó más de una vez la frase “*Koa ore mba'e*”⁶, lo cual representó un

⁶ En guaraní: esto es nuestro.



Figura 7. Muestrario de cerámica guaraní de la colección del Museo de Itaipu Tierra Guaraní. Fuente: Itaipu Binacional.



Figura 8. Introducción al arte rupestre en el taller "Vivir en la Prehistoria". Fuente: Itaipu Binacional.



Figura 9. Modelado de arcilla en el taller "Vivir en la Prehistoria". Fuente: Itaipu Binacional.

acto de apropiación interesante y hasta emotivo de parte de ellos hacia el patrimonio.

Si bien ambos talleres estaban dirigidos a un público general de 03 a 12 años, divididos por categorías etarias, la actividad contó con el acompañamiento de padres, madres y/o familiares adultos de los participantes, quienes también siguieron y escucharon el contenido impartido. En varias ocasiones, eran los adultos quienes más sorprendidos se encontraban por la información recibida. Más de una vez, fue emitido el comentario de “yo no sabía que aquí había gente antes de los guaraníes”.

Esto presenta una realidad en relación al abordaje del periodo prehispánico en las aulas, y para ello basta con revisar libros de texto utilizados en la materia de Ciencias Sociales en Educación Escolar Básica. La información brindada a los estudiantes está en su mayoría desactualizada e incompleta, casi siempre mencionando a los pueblos indígenas en tiempo pasado y sin tener en cuenta la continuidad de la presencia de las etnias hasta el día de hoy. Se favorece el discurso histórico hegemónico, destacando principalmente en la cultura guaraní como constitutiva de la identidad paraguaya, dejando de lado en la narrativa a otros pueblos e incluso obviando la presencia de esos primeros grupos humanos que poblaron la región (Makaran, 2014).

Las plazas para los talleres ofrecidos, de forma libre y gratuita con inscripción previa, se agotaban a solo horas de difundir las convocatorias, lo cual fue una gran sorpresa para los organizadores. Para contextualizar, hay que referirse a que Hernandarias, la ciudad en donde se encuentra localizado el museo, se encuentra en la zona de la Triple Frontera, compartida por Brasil, Argentina y Paraguay. La oferta cultural era, hasta hace unos años, muy limitada, por lo que actividades de este tipo no solo despertaban la curiosidad de la población, ofrecían una oportunidad recreativa económica y sana, sino también permitieron crear una red de contactos para el museo; es decir, un público auto convocado de diferentes franjas etarias que participa activamente de la programación y que de esta manera concurren varias veces al año, lo cual se pudo comprobar a través de los listados de participantes de talleres de otras temáticas, e incluso en otras actividades como conferencias, lanzamientos de libros, habilitación de exposiciones temporales, etc.

Por causa de la pandemia de COVID-19 y las medidas sanitarias que predominaron entre el 2020 y 2021, los talleres fueron suspendidos, pero se planea que se reanuden durante el año 2022.

3. Consideraciones finales

Los museos son, sin duda alguna, lugares estratégicos para desarrollar la arqueología pública y la educación patrimonial. Esta última debe ser parte indivisible del trabajo que se realiza en la institución, especialmente en un país como Paraguay en donde los proyectos de arqueología en cualquiera de sus áreas son aún muy escasos y que no siempre incluyen un elemento de participación o difusión comunitaria.

La comprensión del rol de la arqueología en la sociedad y la difusión de los conocimientos, contribuyen ampliamente a que la comunidad entienda su rol protagónico en la protección del patrimonio cultural. La frase “no se ama lo que no se conoce”, resume una realidad palpable en torno a la percepción de la población, que necesita urgentemente ser parte del proceso de “redescubrir” su historia y su patrimonio, de indagar y desafiar las ideas y los discursos pre-establecidos, teniendo en cuenta que estos se encuentran en permanente construcción y, especialmente en el ámbito de las ciencias históricas, van surgiendo nuevas informaciones que van completando el rompecabezas.

Niños y niñas, en su mayoría, no tienen temor a hacer preguntas sobre lo que no saben y compartir lo que saben. Los conocimientos básicos sobre arqueología o prehistoria los adquieren de la televisión y, los/as más curiosos/as investigan en internet o en libros, teniendo en cuenta que en los medios masivos de comunicación, se difunden muchas veces contenidos erróneos, romantizados o sesgados sobre la práctica arqueológica, presentándola como búsqueda de tesoros o expolio. Por ello, la experiencia de poder ver y tocar algo real, de entender de donde viene y por qué se hizo, cómo se usó y, después de estar siglos bajo tierra, poder ser partícipes de su descubrimiento de alguna forma, entendiendo que se trata de un procedimiento científico es invaluable. La experiencia didáctica ofrecida a través de programas de educación patrimonial, con un contenido bien diseñado, también ayuda a valorar el trabajo de los profesionales de arqueología y entender que esta debe realizarse de forma sistemática, con parámetros científicos y éticos y en un marco legal.

En este sentido, la arqueología y los museos deben ser aliados indivisibles cuando del patrimonio cultural se trata, específicamente siendo nexos entre la ciencia muchas veces compleja, pero que finalmente tiene como objetivo la generación de un conocimiento que sea útil y provechoso a la comunidad en general. El conocimiento del pasado, la valoración de las identidades y de las culturas de forma integral, sin sesgos e incluyendo a todas las voces, solo puede lograrse con la formación de ciudadanos/as activos/as,



que se conozcan y reconozcan como custodios de un riquísimo legado cultural.

Bibliografía

- Alfonso Monges, M. (2018). Evidencia de grupos cazadores-recolectores en el este de Paraguay. En Alcántara, M., García Montero, M., & Sánchez López, F. (Ed.), *Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas – Arqueología*, (pp. 187-196). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Alfonso Monges, M. & Lamenza, G. (2021). *Período prehispánico*. Asunción: Goya.
- Bajac, A. (2017a). El Museo Escolar como entorno inclusivo en la Educación Artística. *Educación Artística Revista de Investigación*, 8, 32-46.
- Bajac, A. (2017b). Museo Escolar, eje transversal para la didáctica. *La Saeta Universitaria Académica y de Investigación*, 6 (I), 49-61.
- Bárbaro de Díaz Roig, G. (1979). Investigaciones arqueológicas del sector paraguayo. En Campos Cervera, E. (Coord.), *1er Seminario de la ITAIPU sobre Medio Ambiente*, pp. 187-192. Asunción: Artes Gráficas Zamphiropolos.
- Campos Cervera, E. (1979). Política y directrices de los proyectos del Medio Ambiente de Itaipu Binacional. En Campos Cervera, E. (coord. General). *1er Seminario de la ITAIPU Binacional sobre Medio Ambiente*, pp. 31-50, Asunción: Artes Gráficas Zamphirópolis.
- Colmán, F. (2019). Recursos Didácticos y la Educación Inclusiva. *Revista Científica Estudios e Innovaciones*, 9, pp. 31-32.
- Colmán, F. (2021). Patrimonio cultural y su didáctica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, II (1), 1-8.
- Colmán, F. & Yahari, H. (2018). Ave aventura: una propuesta educativa para el primer ciclo de EEB en el Museo de Historia Natural del Paraguay. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 7, 52-53.
- Decreto-Ley 10.680/1937 Que declara parte del patrimonio nacional las ruinas y obras de arte colonial, los yacimientos y objetos arqueológicos y paleontológicos. Promulgado el 17 de abril de 1937. Publicada el 22 de abril de 1937 en la Gaceta Oficial Sección Registro Oficial, p. 11. Asunción, Paraguay.
- DGEEC (2002). *Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay*. Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos. Asunción.
- Di Prado, V., Matarrese, A., Bagaloni, V., Bonomo, M., Prates, L., Angrizani, R. & Madrid, P. (2012). Arqueología, Educación y Museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales. *Experiencias en extensión*, 1-6.
- Fogel, G. (1975). *Investigaciones históricas, socioculturales y arqueológicas en el área de Itaipu*. Asunción: Itaipu Binacional.
- Fogel, G. (1979). *Investigaciones históricas, socioculturales y arqueológicas del área de Itaipu. Informe anual 1979*. Asunción: Itaipu Binacional.
- Fogel, G. (1981). *Investigaciones arqueológicas - Campaña de campo 1980/81* (Vol. 3). Asunción: Inédito.
- Fogel, G. & Bárbaro de Díaz Roig, G. (1981). *Inventario de objetos arqueológicos*. Asunción: Inédito.
- Ford, J. (1962). *Método cuantitativo para establecer cronologías culturales*. Washington D.C.: Unión Panamericana.
- Gilbert, J. (2017). La fiebre del tesoro paraguayo: 'Todos los que saben que existe andan tras él'. *The New York Times*. Recuperado el 3 de Marzo de 2022, de <https://www.nytimes.com/es/2017/04/08/espanol/america-latina/paraguayos-tesoro-yvyguy.html>
- Gutierrez, R. (1984). La reducción de Natividad de Acaray. *Folia Histórica del Nordeste*, 6, 87-117.
- IECO - ECOCONSULT. (1974). *Estudios del Río Paraná. Proyecto Itaipú - Informe Final. Factibilidad*. Asunción: Comisión Mixta Técnica Paraguayo - Brasileña.
- ITAIPU Binacional (1974) Resolución 040/1974 – Preservación de los monumentos de arqueología histórica y prehistórica, situados en el área del proyecto de Itaipu. Resuelta el 04 de septiembre de 1974.
- Lasheras, J. (2010). Patrimonio cultural del pueblo Pa'itavytera en Jasuka Venda, Paraguay. *VII Campus Euroamericano de cooperación cultural*. http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_patrimonio_patrimonio.php
- Lasheras, J. & Fatás, P. (2015). El estilo de pisadas en América del Sur. En Lasheras, J., Fatás, P., Podestá, M., Falchi, M.P. (Coords). *Arkeos 37. XIX International Rock Art Conference-Ifrao*, (pp. 2131-2144), Cáceres, España.
- Lasheras, J., Fatás, P. & Alen, F. (2011). Arte rupestre en Paraguay: sitios con grabados de estilo pisadas asociados a industria lítica sobre lascas planoconvezas. *Boletín SIARB*, 25, 93-100.
- Lasheras, J., Fatás, P. & Alen, F. (2012). *El libro de piedra. Arte rupestre en Paraguay*. Asunción: Fotosíntesis.
- Ley 946/82 De Protección de los Bienes Culturales. Promulgada el 14 de octubre de 1982. Publicada el 22 de octubre de 1982 en la Gaceta Oficial Sección Registro Oficial, (pp. 229-235). Asunción, Paraguay.
- Ley 3051/06 Nacional de Cultura. Promulgada el 17 de noviembre de 2006. Publicada el 22 de noviembre de 2006 en Gaceta Oficial Sección Registro Oficial (pp. 11-13). Asunción, Paraguay.
- Ley 18.904/43 De Patrimonio Nacional. Promulgada el 15 de julio de 1943.
- Ley 5621/16 de Protección del Patrimonio Cultural.

- Promulgada el 12 de julio de 2016. Publicada el 14 de julio de 2016 en la Gaceta Oficial. Sección Registro Oficial (pp. 14-25). Asunción, Paraguay.
- Makaran, G. (2014). *Paraguay, el nacionalismo y sus mitos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Meggers, B. & Evans, C. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos: manual para arqueólogos*. Washington D.C.: Smithsonian Institution.
- Menezes, G. & Trochez, L. (2014). Ecomuseo de Itaipu y Museo de la Tierra Guaraní: tiempo, historia y memoria en la frontera Paraguay y Brasil. *Revista Sures*, 4, 90-102.
- Ocampo Sterling, G. (2011). *Representações museográficas na fronteira: Museo de la Tierra Guarani (Hernandárias/Paraguai) e Ecomuseu (Foz de Iguaçu/Brasil)*. Marechal Candido Rondón, Brasil: Universidade Estadual do Oeste do Paraná.
- Oliva, C. & Panizza, M. (2015). Educación patrimonial para la construcción comunitaria del conocimiento arqueológico de Ventanía. Provincia de Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 3(2), 87-102.
- Pallestrini, L. & Perasso, J. A. (1984). *Arqueología: Métodos y técnicas en superficies amplias*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología.
- Peña Gill, A. (2022). Mirar lo invisible, reto para una museología latinoamericana. En Duarte Cándido, M., Pontet, R. (editoras). *Actas del XXVIII Encuentro Regional del ICOFOM LAM*, (pp. 24-30). Paris: ICOM/ICOFOM.
- Plá, J. & Patiño Migone, J. (1975). *Pautas para el museo regional*. En Fogel, G. (coord.) *Investigaciones históricas, socioculturales y arqueológicas en el área de Itaipu*. Asunción: ITAIPU Binacional.
- Yahari, H. (2019). Proeduca Programa Educativo aplicado a sitios históricos y espacios naturales. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 8, 33-24.
- Zanardini, J. & Biedermann, W. (2011). *Los indígenas del Paraguay*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC).